



“Quiero que me recuerden como una persona querida”

Polista con 9 goles de handicap, número 3 de Indios Chapaleufú II hasta el último Abierto de Palermo, el no Heguy en el equipo de los hermanos, el de casco amarillo, con ustedes: Milo Fernández Araujo.

Texto: Julieta García Pena / Fotos: gentileza Milo Fernández Araujo

Desde el vamos sé que no disfruta particularmente del contacto con la prensa, y para eso me preparo. Más tarde voy a descubrir que llegar a él me cuesta menos de lo que pensaba: será la primera sorpresa.

Del otro lado del teléfono escucho su pregunta: "Perdón, pero... ¿de qué va a ser la nota?". (Por estos días Milo se retira del polo de alto handicap y acaba de jugar su último partido en la cancha 1 de Palermo tras 9 temporadas junto a Pepe, Nachi y el Ruso Heguy, con quienes ganó tres veces el Campeonato Argentino Abierto en 1999, 2000 y 2004, y otras tantas fue campeón del Abierto del *Tortugas Country Club*: en Inglaterra ganó dos veces la *Queen's Cup* y una la *Prince of Wales*; en España la *Sotogrande Gold Cup*, en Francia la *Deauville Cup* y quedan logros por nombrar; pero aún así le sorprende que lo quiera entrevistar.

La segunda sorpresa llegará cuando ofrezca su casa para conversar con Tigris. Ahí lo encuentro tomando mate en el jardín, disfrutando del fresco que regalan las primeras horas de una noche de diciembre. Me saluda y pide perdón por el desorden pero no hay nada que perdonar en realidad. Sus hijas armaron un escritorio-casa-lugar de la merienda en la puerta que debo atravesar para llegar a él. Salgo airoso de la prueba y comienza la charla.

El adiós en 2006

Todas las despedidas encierran sentimientos encontrados, y ésta no será la excepción aunque se trate de un adiós pensado que hace a Milo sentirse seguro de su decisión: "Hace tres años que vengo diciendo 'me voy, no me voy', por eso este año (por 2006) dije 'este sí'. A fines de 2002 ya lo pensaba, pero como echaron al Ruso (Eduardo) y a Nachi (Ignacio) en la final, optamos por continuar. En 2003 tampoco jugamos porque Nachi se quebró las piernas y decidimos participar otro año con el equipo completo; 2004 era el año y, como ganamos, los chicos quisieron seguir. Al año siguiente no dejé porque suspendieron a Nachi, el Ruso estaba lesionado y tampoco estuvimos completos. Por eso, antes de arrancar esta última temporada, decidí anunciar de entrada que me retiraba por si pasaba algo, por si nos echaban o lo que fuera. Era este año sí o sí, y por suerte todo salió bien".

Piensa que tal vez la nostalgia lo visite la próxima temporada cuando estén todos jugando y él no, pero que son etapas y ésta se cumplió. Sobre los motivos del retiro cuenta que, aunque le encanta jugar el polo del Abierto, sufrió el desgaste de tener que organizarse, la presión de saber que al otro día lo espera un partido importante, de pensar que los caballos tienen que estar en condiciones óptimas para jugar contra un equipo grande y que, si bien a medida que van pasando los años uno tendría que tener más experiencia y manejar mejor estas presiones, él cree que es al revés porque cuanto más chico, más inconsciente.

Y sabe por qué lo dice. Empezó a jugar al polo cuando tenía 11 años y desde el 9 de diciembre ostenta 40. De chico soñaba con ser piloto de autos de carrera como su papá, pero él se opuso con firmeza. Hoy, despunta el vicio de a ratos corriendo en karting.





Milo por Milo

Indios Chapaleufú II: amigos.

Un jugador: Gonzalo Pieres (h).

Tu maestro: Norberto Fernández Moreno.

Un caballo: La Paz.

Un lugar: Sotogrande.

Una cuenta pendiente: Hurlingham.

Un deseo: seguir igual, con mi familia.

La familia: lo principal para mantenerte bien.

El polo: mi deporte.

Los amigos: pocos, pero buenos.

Argentina: el país que me encanta para vivir.

El campo: la paz, lo que me gusta.

¿Talento o esfuerzo?: esfuerzo.

El retiro: un poco nostálgico.

Riéndose responde que cree no haber encontrado en todos estos años el equilibrio entre los *sponsors* y los patrones por un lado, y los *petiseros* y las *caballerizas* por el otro. *“Siempre fue un esfuerzo”*, se sincera. *“Me gusta estar tranquilo, tomando mate con los petiseros, taquear, y cuando tenés un sponsor estás obligado a sacarte fotos, a hacer notas y te sacan del lugar en el que estás cómodo”*.

Dar la vuelta

Como jugador, el recuerdo más lindo que atesora es el de la tarde de 2002 en la que toda la tribuna de Dorrego coreó su nombre después de que perdieran la final contra La Dolfina: *“Esa vez sí me hicieron llorar mucho, fue el mejor día”*.

Como en aquella oportunidad, jugó su último partido en la Catedral del Polo contra el equipo de Adolfo Cambiasso, que ganó con un ajustado 15-14. Cuando terminó, Milo dio la vuelta olímpica para despedirse de la gente que lo ovacionó de pie. *“Yo me estaba despidiendo de todos los chicos y de repente el Lolo (Castagnola) me dijo ‘da la vuelta’ y Mariano (Aguerre) se sumó a la idea. A mí, que soy tímido, me daba una vergüenza bárbara pero me prometieron que iban todos conmigo y me convencieron. Arrancamos, la gente se prendió y fue un momento muy lindo, sentí que todos estos años sirvieron para juntar el cariño de muchas personas”*.

Si bien no se siente un referente por eso, llegó a jugar en el mejor polo del mundo sin provenir de una familia con tradición en este deporte, con todo lo que eso implica. Se considera a sí mismo un afortunado y agradecido con la vida. *“Yo tuve suerte, me esforcé y cuando llegó la oportunidad la aproveché. Creo que, como en cualquier deporte, si tenés condiciones y te dedicás podés llegar hasta un nivel en el que estás listo para avanzar y ése es el momento en el que necesitás la oportunidad. Si estás preparado y no la tuviste, vas a ser un muy buen jugador pero que no jugó Palermo, que no ganó. Ahí está la diferencia”*.

Tranquilidad y gratitud. Eso es lo que hoy transmite. 🐾

